

EL GENERAL MATALLANA HABLA A TODOS LOS ESPAÑOLES

“NO MARTIRICEIS MAS A ESTE PUEBLO CON QUERELLAS Y PASIONES.” “TODO POR EL INTERES SUPREMO DE LA PATRIA.”

A las diecinueve horas de ayer el jefe de la Agrupación de Ejércitos, general Manuel Matallana, dirigió por radio la siguiente alocución a todos los españoles:

“¡Soldados del grupo de Ejércitos! ¡Españoles de la zona central! Muchos de vosotros no me conoceréis ni siquiera de nombre. No me extraña. Es la primera vez que durante la ya larga tragedia me dirijo públicamente a vosotros. Mis méritos son nulos o muy escasos y durante la guerra no he hecho más que callar, trabajar y sufrir.

Callar, porque mi obligación de militar, sentida honradamente, me impedía dirigirme públicamente a vosotros utilizando otro lenguaje distinto al de la verdad. Preferí el silencio y el exponer a aquellos que me debían oír y entender lo que con toda claridad y energía repetidas veces he de manifestarles sin que, a pesar de la nobleza y lealtad de mi conducta, obtuviera nunca el más mínimo resultado.

Trabajar, porque me debía a vosotros, soldados de los Ejércitos; porque sentía mi corazón, con toda la honradez de mi conducta, todas vuestras fatigas, todos vuestros sacrificios, todas vuestras necesidades. Y en los días de frío, de agua y de lucha he sentido sobre mi corazón la angustia de vuestros sufrimientos y el deseo vehementísimo de superarme para aliviar vuestras fatigas. Podéis estar seguros de que vuestro jefe vivió todo el tiempo con su pensamiento puesto en vosotros, porque lo exigía mi deber, mi cariño y mi agradecimiento, ya que sois vosotros los que me habéis proporcionado las únicas alegrías y satisfacciones de esta guerra.

Sufrir, porque sentía vuestros sufrimientos y los de la Patria ensangrentada; porque veía los campos de vuestra tierra convertidos en cementerios; porque por todas partes sonaban gritos de odio y de pasión, y porque en valles y cumbriles acechaba la muerte.

Tal ha sido mi vida, y con estos títulos y con el del cargo que ostento, voy a abrir mi corazón y a hablaros en estos momentos difíciles de nuestra guerra.

Muchas, muchísimas han sido las amarguras por las que yo he pasado en esta última etapa en que las circunstancias me han puesto cerca de los directores de la guerra.

Nunca me ha preocupado la responsabilidad; si alguna vez flaqueaba mi voluntad sólo tenía que pensar en vosotros, soldados españoles, para comprender que mi obligación fundamental

y única era velar por vosotros, y por eso, y únicamente por eso, continué en mi puesto. Estimaba que mi deber era mantenerme con toda entereza y energía en defensa de vuestras vidas de vuestros hogares y de vuestros deudos ante el anterior Gobierno Negrín, lo que yo, con toda la nobleza y lealtad de mi espíritu, entendía debía hacerse.

No me preocupaba en nada mi conducta porque mi conciencia estaba limpia; pero lo que sí hondamente me preocupaba eran los nulos resultados de mi gestión, era la superficialidad con que se afrontaban los graves problemas de la guerra; la escasa importancia que se concedía a vuestras vidas; la falta de plan; el desconocimiento absoluto que los altos mandos militares teníamos de las intenciones del Gobierno, era la desorganización enorme de sus órganos administrativos, que hacían pensar con verdadero horror cómo en circunstancias tan difíciles como las que vivíamos podía pensarse en dirigir una guerra y un país en tales condiciones.

Era, por último, la seguridad absoluta, el conocimiento pleno de que nada positivo se hacía; que el tiempo avanzaba y que la dirección política que el Gobierno aferraba a un criterio, acaso impuesto por sugerencias extrañas, iba a dar al caos y a la catástrofe más espantosa.

Estad seguros, yo os lo digo: al Gobierno Negrín no le derribó nadie, se hundió él solo envuelto en su fracaso. Después de la catástrofe de Cataluña, de la que mucho se podría decir, no podía vivir. Su prolongación era ficticia y bastaba el más ligero chispazo para que desapareciera por completo.

El Poder lo ha recogido el Consejo Nacional de Defensa y a su lado, con todo entusiasmo, debemos agruparnos todos los españoles de esta zona. Un español honrado os lo dice.

¡Soldados, pensad en España! No martiricéis más a este pueblo con querellas y pasiones. No empañar el honor de nuestras armas con situaciones caóticas y de catástrofe. Volved todos a vuestros puestos de combate y esperad con dignidad de españoles el resultado de la guerra; que vuestra historia militar no se vea empañada ni envilecida por las luchas intestinas; que así acababan las guerras cuando los jefes carecen del espíritu de sacrificio necesario para reprimir los ideales y posponerlos al interés supremo de la Patria.

¡Soldados españoles: por España y la República, cumplid mis órdenes! ¡Viva España!

Madrid-11-3-39

ALOCUCION AL EJERCITO

Anoche después de celebrada la reunión del Consejo Nacional de Defensa, fue radiada la siguiente nota, facilitada por su Gabinete de Prensa:

“¡Soldados del Ejército del Centro! La traición de algunos elementos del Ejército cuando el enemigo ha ultimado sus preparativos para atacarnos de un día a otro nos coloca en una situación transitoria de debilidad. ¡Pero no importa! Vuestro esfuerzo y sacrificio diarios en la guardia que tenéis montada en el frente llegará hasta los mayores sacrificios, si preciso fuere, para hacer invulnerables las posiciones que defendéis. ¡Jefes, oficiales y soldados! Una sola consigna: ¡En pie para defender Madrid! ¡Viva España!”



COMENTARIOS DE LA PRENSA DE VALENCIA

Valencia 10. Los periódicos de la noche siguen publicando comentarios y amplia información sobre el movimiento sedicioso llevado a cabo por el Partido Comunista contra el Consejo Nacional de Defensa “Nosotros”, órgano de la F. A. I., dice en su editorial: “La esperanza del pueblo español es el Consejo Nacional de Defensa. Y ha de conseguir la paz a todo trance. Esa esperanza de paz que anhela el pueblo español, vinculada a sus deseos de independencia, está cifrada en el Consejo de Defensa. Nadie con más garantía que él para obtenerla, puesto que cuenta con la adhesión sincera de todos los partidos y organizaciones y con la aquiescencia y simpatía de todos los antifascistas honrados que verdaderamente aman España.”

En otro artículo, que titula “Humanización”, dice el mismo periódico: “Huidos los propiciadores de resistencia a que se acercaban a buena mesa para regalar el paladar, y exhortaban al pueblo a imitar los numantinos, a los saguntinos y a los héroes de India, se nos cayó la venda de los ojos y pudimos contemplar la verdad que nos ocultaban. Aunque es demasiado amargo, se acentúa en nosotros el deseo de terminar honradamente con este estado de cosas: condición de salvar nuestra dignidad de hombres. sangre nos repugna ya; somos opuestos a que se derramándose sin fruto.”

Y termina el periódico diciendo: “No todos comunistas han acatado la orden de los traídos. Digámoslo en honor de los sensatos. Sin duda, los se han puesto al lado del Consejo Nacional de Defensa no comparten los criterios del partido: continua matanza tras la cortina de falsedades en que debatimos ayer y oponerse a pactos, son datos par Historia. A ellos la sangre de nuestros héroes encumbró y los hizo ricos y señores. Se han ido de do tras de sí un rastro de indignidad y de cobardía.”

“La Voz de Valencia” publica en grandes títulos lo que sigue: “El Consejo Nacional de Defensa ha logrado la paz y la independencia. Quien le niega acatamiento y le distraiga de esta labor patriótica un enemigo del pueblo que, sobre el dolor de la Patria quiere implantar un poder tiránico y odioso. La de millares de españoles y la suerte de la nación por encima de todo.”—Fébus.

Madrid-11